



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El resurgir de China y su  
dinámica competitiva con

Estados Unidos:

Análisis de un nuevo orden global

Estudiante: Luis de Góngora James

Director: Ignacio Ramos Riera

Madrid, junio 2020

## Resumen

---

Este Trabajo de Fin de Grado analiza el contexto internacional actual marcado por la creciente dinámica competitiva entre la República Popular de China y Estados Unidos. Se explica la evolución histórica del gigante asiático desde la instauración del Partido Comunista y cómo ha alcanzado una posición de superpotencia que inquieta sobremanera a EE. UU. Asimismo, se estudia el nuevo orden global pretendido por Pekín y su uso del *Belt and Road Initiative* para reformar las normas de juego vigentes. Finalmente, se presentan proyecciones sobre el nuevo contexto internacional y las consecuencias de la competición entre las dos superpotencias.

Palabras clave: Relaciones China - EE. UU., nuevo orden global, *Belt and Road Initiative*, geoeconomía

## Abstract

---

This Final Project studies the competitive context between the People's Republic of China and the United States and its effect on the current international landscape. An analysis will be carried out of China's historical trajectory since the establishment of the Communist Party and how its attainment of superpower status unsettles the U.S. In addition, the study will explain Beijing's desired new world order and its use of the Belt and Road Initiative as the main tool for reform of the current international system. Finally, projections will be presented as pertains to the new international context and the consequences of the competitive dynamic between the two superpowers.

Key words: China - U.S. relations, new world order, Belt and Road Initiative, geoeconomics

## Tabla de contenidos

---

<b>Resumen .....</b>	<b>I</b>
<b>Abstract .....</b>	<b>I</b>
<b>1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
1.1. Objetivos.....	1
1.2. Metodología.....	1
1.3. Importancia y justificación del tema .....	2
1.4. Estructura del trabajo.....	3
<b>2. El auge de China y nuevo balance de fuerzas con EE. UU.....</b>	<b>5</b>
2.1. Breve recorrido histórico de la República Popular de China .....	5
2.2. La China de Xi Jinping .....	6
2.2.1. El camino hasta la cima .....	6
2.2.2. Xi Jinping en el poder.....	7
2.2.3. La dimensión internacional de la China de Xi Jinping.....	9
<b>3. El nuevo orden global deseado .....</b>	<b>14</b>
3.1. China y su ambición de reforma.....	14
<b>4. El <i>Belt and Road Initiative</i> como herramienta geoeconómica básica</b>	<b>19</b>
4.1. Presentación del <i>Belt and Road Initiative</i> .....	19
4.2. Alcance del BRI: ¿economía o geopolítica?.....	20
4.2.1 Base teórica del BRI .....	22
4.2.2. El BRI en la práctica.....	23
4.3. Impacto y consecuencias del BRI.....	24
<b>5. Prospecciones acerca del nuevo orden global.....</b>	<b>27</b>
5.1 La perspectiva de EE.UU. ....	27
5.1.1. Obstáculos para EE. UU. ....	29
5.2. Otros involucrados en la competición sino-americana: el caso de Europa .....	30

<b>6. Conclusión.....</b>	<b>33</b>
<b>7. Bibliografía .....</b>	<b>37</b>

# 1. Introducción

---

## 1.1. Objetivos

EE. UU. y China se ven sumidos en un contexto de competición multidimensional que constituye la tendencia internacional central del presente y el futuro. De esta forma, se están alejando de manera acelerada de la apertura al intercambio y la participación que ha marcado sus relaciones desde el período de reforma y apertura chino de finales de los años 70. El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado es conocer las causas y consecuencias de esta dinámica entre los dos gigantes. Para ello se explicará:

- Cómo China ha alcanzado el estatus de segunda potencia mundial a través de su trayectoria histórica.
- La China de Xi Jinping y su dinámica competitiva con EE. UU.
- La virtualidad que está adquiriendo el *Belt and Road Initiative* para funcionar como herramienta geoeconómica de proyección de influencia de cara a conseguir el orden global deseado por el Partido Comunista de China.
- Cuál es el orden multilateral internacional que pretende Pekín.
- Cuáles son las consecuencias, tanto sobre los dos países como sobre terceros (especialmente la UE), de la dinámica sino-americana y qué se puede esperar del futuro de esta relación bilateral.

## 1.2. Metodología

Para el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado se ha hecho uso de diferentes clases de fuentes. Estas publicaciones han resultado fundamentales para construir el enfoque propio y original que ofrece el proyecto. Se puede distinguir entre los siguientes cuatro grupos de fuentes:

- Publicaciones de periódicos *online* y artículos de revistas e informes obtenidos de la base de datos Academic Search Complete de la plataforma EBSCO. Estas fuentes resultan imprescindibles para realizar una revisión de la literatura que trata este tema y poder comprender de manera global el fenómeno en cuestión.
- Informes, ensayos y artículos de opinión elaborados por expertos sobre China para *think tanks* como Brookings, Council on Foreign Relations, The National Bureau of Asian Research o The International Institute for Strategic Studies para obtener

una idea formada de las distintas tendencias y líneas de pensamiento dentro de la comunidad académica internacional acerca de la dinámica competitiva entre EE. UU. y China.

- Fuentes primarias obtenidas de los repositorios online oficiales del Gobierno Central de China y de la Casa Blanca incluyendo discursos, declaraciones públicas o documentación técnica (*White Papers*). Se trata de documentos que recogen información clave de cara a aterrizar las posturas oficiales de los dos principales actores de este Trabajo.
- Otras fuentes como *podcasts*, entrevistas y discusiones de expertos que han complementado y aportado matices interesantes a mi perspectiva propia sobre el asunto principal que se trataba de estudiar.

Finalmente, la redacción, los argumentos y el enfoque presentado a lo largo de este Trabajo de Fin de Grado están informados por los conocimientos adquiridos a lo largo de mi trayectoria universitaria a través de lecturas propias, la asignatura de Estudios Regionales: Asia y otros programas cursados durante mi intercambio académico en la Shanghai International Studies University como *Contemporary Chinese Society*, *Chinese Intellectual Property Law* y *Contemporary Chinese Economy*.

### 1.3. Importancia y justificación del tema

La importancia del estudio recae en la necesidad de comprender la reemergencia de China en el panorama global y el papel que desempeña en un orden internacional que se convierte progresivamente en bipolar: Por primera vez desde la Guerra Fría existe un país, China, con ambición y potencial de competir con EE. UU. en todos los frentes para arrebatarse la hegemonía mundial. Debido a la proximidad cultural y la mayor exposición que tenemos en el mundo occidental a las acciones de Estados Unidos, resulta fácil sucumbir a la opacidad y la falta de información que existe sobre China y, como consecuencia, obviar su importancia. Sin embargo, es clave entender el camino que ha seguido el país asiático para convertirse en la segunda potencia mundial, cuáles son los aspectos clave de su competición con EE. UU. y cuáles serán los efectos de esta relación bilateral, no solo para cada uno de los dos países, sino para el resto del mundo.

También desde un punto de vista personal, el resurgir de China me resulta especialmente importante. En 2006, a los nueve años, me mudé con mi familia a Pekín, donde viviríamos durante tres años. Por tanto, a una edad temprana comencé a estudiar el idioma y a comprender a la gente del país y la cultura que les define. Viví en primera persona los Juegos Olímpicos de 2008 y cómo el resto del mundo empezó a asimilar una nueva realidad mundial en la cual China sería protagonista. Después de volver a España, he regresado a China repetidamente para continuar con el estudio del idioma; la ocasión más reciente fue el curso académico 2018/2019, cuando tuve la oportunidad de pasar un año en la Shanghai International Studies University como estudiante de intercambio. A medida que mi nivel de madurez y conocimiento han aumentado con el paso de los años, la realidad china me ha impactado de manera cada vez más profunda a través de su crecimiento económico, sus rápidos avances tecnológicos y el progreso general de gran parte de su población.

A pesar de que, durante los últimos años, los españoles comenzamos a tener una mayor exposición a asuntos chinos, siempre me ha asombrado la relativa falta de importancia otorgada en nuestro país a China. Actualmente, aunque la relevancia del gigante asiático ya se haya convertido en incuestionable, siguen sorprendiendo las perspectivas ocasionalmente simplistas y desinformadas que generalmente adoptan los medios de comunicación nacionales al tratar temas relacionados con China. Por tanto, desde mi punto de vista, la información de calidad para mejorar la comprensión de las motivaciones chinas, su economía, su manera de actuar en la esfera internacional y sus valores resulta crucial para entender el contexto mundial actual.

#### 1.4. Estructura del trabajo

El estudio tiene cuatro partes. En primer lugar, es importante entender el recorrido histórico de la República Popular de China desde su establecimiento en 1949 hasta la China de Xi Jinping para comprender su estado actual. En este sentido, se explicará la trayectoria hasta la cima del presente líder del gigante asiático y sus logros y políticas más destacables tanto internamente como en la esfera internacional.

El segundo bloque del Trabajo explorará en detalle las ambiciones del Partido Comunista de China de reformar profundamente el orden internacional vigente al estar, desde su

perspectiva, anticuado y predispuesto para favorecer los intereses del mundo occidental y, en particular, de EE. UU. Para ello, se estudiarán las ideas centrales para la concepción china del nuevo orden mundial: el “rejuvenecimiento nacional” chino, el poder discursivo y la defensa del principio de no intervención como clave para lograr el respeto por sistemas de gobierno alternativos a la democracia liberal occidental.

En tercer lugar, se estudiará el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, cuya traducción oficial es La Franja y La Ruta, aunque sea conocido como el *Belt and Road Initiative*, en cuanto herramienta básica del Partido Comunista para lograr el orden internacional deseado. Para ello, se cuestionará si se trata de un arma económica o geopolítica mediante un análisis de la base teórica que subyace a la iniciativa (principalmente los conceptos del ‘sueño chino’ y *tianxia*) y de las manifestaciones reales del proyecto en la práctica. Posteriormente se contemplarán las consecuencias y el impacto del *Belt and Road Initiative* sobre el contexto mundial.

Por último, se realizará una serie de prospecciones acerca del nuevo orden global adoptando la perspectiva de EE. UU. y de la Unión Europea. Este último capítulo servirá de soporte para las proyecciones sobre el futuro de la relación entre las dos superpotencias que se presentan en la conclusión del Trabajo.



## **2. El auge de China y nuevo balance de fuerzas con EE. UU.**

---

### 2.1. Breve recorrido histórico de la República Popular de China

La República Popular de China fue establecida oficialmente en 1949 tras aproximadamente dos décadas de guerra civil en el país. Durante el período de enfrentamiento contra el *Guomindang*, o partido nacionalista, de Chiang Kaishek, Mao Zedong emergió como el presidente del Partido Comunista de China (PCC). El 1 de octubre de 1949 se proclamó el nuevo régimen en la Plaza de Tiananmen en Pekín y a Mao el líder de la nueva China. Gobernaría autoritariamente durante cerca de treinta años creando un sistema económico dramáticamente frágil ante las eventualidades que generó una devastadora hambruna tras el Gran Salto Adelante a finales de los años 50 y el caos y cuasi-anarquía causados por la Revolución Cultural una década después.

Durante los últimos años de Mao tuvieron lugar acontecimientos clave para el establecimiento de la República Popular como miembro de la comunidad internacional: concretamente, la entrada en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1971 y la visita del presidente estadounidense Richard Nixon a Pekín en 1972. Sin embargo, el período de profundas reformas y apertura al exterior llegó bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, que se hizo progresivamente con el mando del estado tras la muerte de Mao en 1976. Durante las próximas cuatro décadas, la economía china crecería a una media de cerca del 10% en términos de Producto Interior Bruto (PIB) transformándose en una especie de “economía de mercado socialista” tras el fracaso de las políticas comunistas implantadas por Mao. Con las medidas reformistas empezó a fluir el capital extranjero y se comenzó a aprovechar el músculo productivo del país más poblado del mundo, permitiendo que floreciera su economía.

Los sucesores de Deng a la cabeza del PCC, primero Jiang Zemin y luego Hu Jintao, continuaron en la senda económica trazada por el reformista y coronaron, además, sus propias cimas: en 2001, bajo el poder de Jiang, China se uniría a la Organización Mundial del Comercio y en 2008 bajo Hu, anunciando al mundo su llegada como nueva potencia global, Pekín fue la sede de los Juegos Olímpicos. El mandato de Hu Jintao llegaría a su fin en 2012 cuando le sucedió Xi Jinping como secretario general del Partido y, al año

siguiente, como presidente de la RPC. Este relevo supuso la llegada al poder del que se convertiría en el líder chino más poderoso y restrictivo desde Mao Zedong.

## 2.2. La China de Xi Jinping

### 2.2.1. El camino hasta la cima

El padre de Xi Jinping, Xi Zhongxun, fue un revolucionario comunista chino contemporáneo de Mao y alcanzó el puesto de viceprimer ministro del partido a pesar de haber sufrido en primera persona la represión de la Revolución Cultural. Como tal, Xi Jinping es uno de los denominados *princelings*: descendientes de los oficiales comunistas que establecieron la RPC junto a Mao. En otras palabras, Xi Jinping forma parte de la realeza del Partido Comunista de China por sangre.

Como consecuencia de la purga de su padre, de joven Xi fue enviado al campo de la provincia de Shaanxi a trabajar en una comuna de agricultura: una experiencia que llevaría consigo durante el resto de su vida y ayudaría a su credibilidad a lo largo de su futura carrera política. Hoy en día es un requisito que los altos cargos del Partido adquieran experiencia en las provincias menos favorecidas de China para conocer de primera mano las diferentes realidades del país. A la temprana edad de 21 años, en 1974 Xi Jinping se unió al PCC.

Tras graduarse como ingeniero químico de la Universidad de Tsinghua en Pekín, conocida como el “MIT de China”, dio comienzo a su carrera política. Trabajó inicialmente durante tres años como secretario personal del viceprimer ministro Geng Biao y en 1982 se desplazó a la provincia de Hebei para ejercer de secretario diputado. Pasaría los siguientes 17 años de su vida profesional subiendo la escalera del Partido en Hebei hasta, después de haberse hecho con uno de los principales cargos de la provincia, convertirse en gobernador de la provincia costera de Fujian. Su alto rendimiento le llevaría a convertirse en 2003 en secretario del Partido en Zhejiang, provincia colindante al norte de Fujian. En 2007 accedería al mismo cargo en Shanghái. (Albert M. , 2019)

Llegado este punto Xi se había convertido en una de las principales jóvenes promesas del PCC. De esta manera, pocos meses después de aceptar el cargo de secretario del partido en Shanghái, alcanzó la élite del Partido convirtiéndose en uno de los, por entonces, nueve

miembros del Comité Permanente del Politburó: el más alto órgano de decisión del gobierno chino. Además, con esta promoción Xi se posicionó como un probable sucesor de Hu Jintao a la cabeza del país. Esta posibilidad se fue convirtiendo progresivamente en una certeza a medida que Xi asumía cargos de mayor importancia: concretamente la vicepresidencia de China en 2008 y la vicepresidencia de la Comisión Militar Central en 2010 (Albert M. , 2019). No sorprendió, por tanto, cuando en 2012 sucedió a Hu como secretario general del Partido y, un año más tarde, como presidente del país.

### 2.2.2. Xi Jinping en el poder

Habiendo transcurrido cerca de una década desde el comienzo de su mandato, se puede afirmar que a Xi Jinping se le recordará como el personaje chino más poderoso y autoritario desde Mao Zedong: ningún líder desde el primer presidente comunista de China sacrificó la autoridad colectiva del Partido, concentrando el poder en su persona de la manera que lo ha hecho Xi.

Sus primeros años de mandato se caracterizaron por la masiva campaña de anticorrupción llevada a cabo para identificar prácticas ilícitas tanto de “tigres” como “moscas” (Branigan, 2013), apelando a todos los niveles del PCC: desde veteranos del Partido a cargos más bajos. Cumpliendo con su palabra, la campaña de Xi acabó con la regla no escrita de Deng Xiaoping de no permitir persecuciones entre miembros pasados o actuales del Comité Permanente. En 2015 se condenó de por vida a Zhou Yongkang, miembro del exclusivo comité de siete y Jefe de Seguridad Doméstica, por abuso de poder, soborno y revelación de secretos de Estado. Considerado por un tiempo como la segunda figura más poderosa de la política china por su control sobre la policía y el sistema penitenciario, su condena se convirtió en el caso de referencia para la campaña de anticorrupción (Forsythe, 2015). Desde el inicio, con su cruzada para lavar la imagen del PCC Xi transmitía el mensaje de que ningún miembro, independientemente de su categoría, estaba por encima de la ley y, asimismo, comenzaba a establecer su incuestionable autoridad.

Contrariamente a las políticas de anteriores líderes, como Deng Xiaoping, que trataban de reducir relativamente el poder y la presencia del PCC, Xi Jinping ha optado por reforzar este último como medio para imponer su autoridad sobre todos los niveles de la sociedad china actual (Shambaugh, 2018). También, con la excepción de Mao, el estilo

de liderazgo de Xi es notablemente más personalista que aquel de sus predecesores, que preferían quedar más difuminados bajo la consigna del liderazgo colectivo. El culto a la personalidad del actual presidente chino queda reflejado con la inclusión del “Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas” como una enmienda a la constitución nacional en 2018 convirtiéndolo en uno de los principios rectores del régimen. De hecho, desde entonces se ha desarrollado una aplicación móvil, “Estudia Xi, Fortalece al País”, de uso “recomendado” para toda clase de trabajadores, estudiantes y cargos públicos para incentivar el estudio y comprensión de la interpretación de Xi de las teorías socialistas chinas, de sus actividades, discursos y comentarios. Constituye una manifestación del tecnológicamente avanzado culto a la personalidad que existe actualmente en China; se ha llegado a calificar esta herramienta como el equivalente *high-tech* del Pequeño Libro Rojo de Mao Zedong (Hernández, 2019). Asimismo, el nacionalismo (Rachman, 2019) y el culto a la figura del Presidente han sustituido al crecimiento económico (debido a la clara desaceleración que experimenta) como fuente de legitimidad y como principal carburante del actual régimen chino.

Habiendo transcurrido ocho años desde el comienzo del gobierno de Xi Jinping, se puede aventurar que, desde el final de la época de Mao, nunca China ha sido tan restrictiva ni ha contado con un líder en cuya persona se haya concentrado tanto poder; la abolición en 2018 del límite de dos mandatos de cinco años para los presidentes del gobierno es el signo más inequívoco de la autoridad que ha acumulado. El alto nivel ejecutivo del Partido Comunista justifica esta tendencia a través de la necesidad de ser efectivos a la hora de volver a fortalecer al país y proyectarlo al primer plano de las relaciones internacionales mientras que, simultáneamente, atajan las debilidades inherentes de los partidos comunistas, reflejadas, por ejemplo, en el eventual colapso de la Unión Soviética (Shambaugh, 2018). En este sentido, mientras que este modelo puede mostrarse eficiente en la toma de decisiones, la falta de responsabilidad de los altos cargos del Partido a la hora de rendir cuentas y la ausencia de mecanismos internos para rectificar y monitorizar los errores cometidos por dichos líderes supone una amenaza seria al sistema actual (Rachman, 2019).

### 2.2.3. La dimensión internacional de la China de Xi Jinping

En la esfera internacional, bajo el poder de Xi Jinping la asertividad del PCC más allá de sus fronteras ha aumentado exponencialmente. En 2017, Xi transmitió a sus colegas en la cúpula del Partido que ocupar una posición en el centro del escenario internacional era el destino del país (Schiffrin, 2019). Actualmente, China se muestra mucho más participativa e involucrada en cuestiones internacionales y ya es ampliamente considerada una potencia global (Shambaugh, 2018).

La ambición transfronteriza de Xi Jinping no tardó en tomar forma cuando, en 2013, anunciaría su gran proyecto para una Nueva Ruta de la Seda (conocida como *Belt and Road Initiative* o *BRI*) tanto terrestre como marítima para promover la conectividad a lo largo de Eurasia y desde el Mar del Sur de China hasta el Mediterráneo. En el Capítulo 4 se entrará en detalle sobre cómo esta iniciativa encaja dentro del proyecto internacional del PCC y su función como herramienta básica para la proyección de influencia.

En términos generales, la estrategia internacional del PCC está construida sobre el uso de instrumentos económicos para alcanzar sus objetivos diplomáticos y de seguridad (Wong A., 2019). Iniciativas como el propio BRI o la estrategia *going out*<sup>1</sup> son muestras de cómo Pekín utiliza su músculo económico para cultivar sus relaciones con otros países. En este sentido, la diplomacia china bajo Xi se ha convertido progresivamente en transaccional (Lee Meyers, 2020): por un lado, los agentes chinos ofrecen financiación, inversión o asistencia en otras formas, mientras que los países receptores aportan reconocimiento al PCC y disposición a colaborar en otras áreas. Este modelo ha resultado fundamental para avanzar en la proyección de influencia, no solo internacional, sino transcontinental; más allá de los países europeos y africanos que ya forman parte oficialmente de la Nueva Ruta de la Seda, incluso aquellos que no se han adherido a la iniciativa participan de relaciones comerciales o de inversión con el gigante asiático. España, por ejemplo, a pesar de contar con una relación relativamente limitada con China, importó bienes y servicios chinos por valor de 29,2 miles de millones de euros en 2019 y albergaba un stock de inversiones chinas de cerca de 17 mil millones de euros en 2017 (ICEX, 2020).

---

<sup>1</sup> Se trata de una directriz del gobierno central que incita a las empresas chinas a utilizar su capacidad industrial y tecnológica y su producción en exceso para acceder a mercados extranjeros. La estrategia *going out* o *going global*, del chino *zouchuqu zhanlue*, fue propuesta por primera vez por el Comité Central del PCC en 1999 (The Central People's Government of the PRC, 2006).

Sin embargo, el suceso internacional fundamental de la China de Xi es la escalada de su relación competitiva con EE. UU. en varios frentes; especialmente durante los últimos años, las dos potencias han visto como su relación ha pasado del mutuo reconocimiento y entendimiento a la competición estratégica.

En el ámbito económico, el principal motivo de disputa entre Pekín y Washington ha sido la disparidad comercial. Durante su campaña preelectoral para las presidenciales de 2016, el discurso sobre China del entonces candidato republicano Donald Trump abordaba la necesidad de recalibrar la desequilibrada relación comercial sino-americana acusando tajantemente al gigante asiático de no estar cumpliendo con las reglas del juego. Suponía un claro cambio de tono con respecto a previos líderes americanos y, con su llegada a la Casa Blanca, Trump ha ejecutado un giro radical en cuanto al método para atajar el problema de la falta de balance comercial con China. Tras meses de anuncios de medidas proteccionistas generales y amenazas de imponer tasas sobre la compra de productos chinos, en julio de 2018 EE. UU. aplicó por primera vez aranceles sobre mercancías chinas, dando comienzo a una guerra comercial (Wong & Chipman Koty, 2020). La tensión entre ambos países alcanzó niveles sin precedentes a medida que se imponían consecutivamente tasas adicionales sobre los productos provenientes de la otra parte. Finalmente, en diciembre de 2019 se llegó a un acuerdo de primera fase, tras meses de negociaciones, para comenzar a solventar las diferencias comerciales.

Actualmente parecen encontrarse en un momento de tregua temporal, pero la guerra comercial es una clara manifestación del desacoplamiento entre ambos países que muchos analistas coinciden está en marcha en el ámbito económico. Como consecuencia de la tensión que se ha ido acumulando durante las últimas décadas, el distanciamiento entre EE. UU. y China parece ser una tendencia que permanecerá durante el futuro próximo (Politi, 2020). A pesar de que existen detractores de esta teoría, datos como la caída de la inversión china en EE. UU. desde 45 mil millones de dólares en 2016 a solamente 5 mil millones de dólares en 2019 (Kynge, Manson, & Politi, 2020) apuntan al hecho de que, en efecto, se está dando un manifiesto grado de alejamiento.

Desde el punto de vista americano, hay quienes argumentan que el desacoplamiento podría ayudar a EE. UU. a interrumpir las cadenas de suministro globales para solucionar

el problema de su déficit comercial con China y retrasar, o incluso prevenir, la superioridad china en materia de nuevas tecnologías (Broadman, 2019). Sin embargo, la formación de dos polos económicos, no solo en bienes y servicios tradicionales, sino también ahora en nuevas tecnologías (Politi, 2020) ya está causando tensiones notables más allá del comercio. La guerra tecnológica entre EE. UU. y China es diferente a la disputa comercial ya que carece de precedentes históricos y, además, afecta de manera más directa al conjunto de la comunidad internacional (Austin, 2020). A lo largo de 2019 el progresivo agravamiento de la tensión en el ámbito tecnológico resultó en la emisión de una orden ejecutiva por parte de Donald Trump que prohibía la venta de componentes tecnológicos americanos a una serie de empresas chinas, entre ellas Huawei. Se prefiguraba, de esta manera, el posible fin de todo tipo de intercambios de tecnología e informática entre ambas partes por las preocupaciones de seguridad americanas (Austin, 2020).

Las medidas dirigidas al aislamiento tecnológico de China, junto con el discurso de sospecha y desconfianza adoptado por parte de líderes americanos como el Secretario de Estado Mike Pompeo (U.S. Department of State, 2020) están sirviendo para trazar una clara línea divisoria y acelerar el desacoplamiento en el ámbito tecnológico. Desde el punto de vista chino, esta dinámica remarca la importancia de la autosuficiencia. En este sentido, políticas como la llamada “3-5-2”, que busca retirar equipos y sistemas informáticos extranjeros de todas las oficinas e instituciones gubernamentales en un plazo de tres años, o sistemas como “Beidou”, una alternativa al sistema de navegación GPS americano (Doffman, 2019), se suman a la motivación de autarquía subyacente en iniciativas de años anteriores como Made in China 2025: un emblema de desarrollo e innovación que busca convertir a China en una superpotencia de manufacturación avanzada con foco en tecnologías de última generación (Kania, 2019).

Sin embargo, a medida que los proyectos de autosuficiencia cobran importancia, China corre el riesgo de alejarse de un modelo de tecnología globalizada que durante la última década ha fomentado sus capacidades de innovación y ha abierto puertas a nivel internacional a muchas de sus empresas tecnológicas, como Huawei o ZTE, ayudando a convertirlas en grandes compañías multinacionales. Por otro lado, el peligro del distanciamiento con China también lo perciben perfectamente las empresas americanas. Un desacoplamiento completo de las cadenas de suministro globales tendría un impacto

catastrófico para, por ejemplo, la industria de semiconductores americana que depende en gran medida de la demanda china (Kynge, Manson, & Politi, 2020). Asimismo, no sorprende que a pesar de los amagos de ambas partes durante el punto álgido de la guerra comercial de limitar acceso a sus mercados financieros o restringir la inversión en compañías nacionales, finalmente, ninguna de las dos partes acabó por llevar a cabo dichas amenazas (Politi, 2020). Por tanto, a pesar de que un desacoplamiento real entre ambas partes sea difícil de concebir, el alejamiento económico de las dos superpotencias es una tendencia importante para entender la dinámica global actual.

Más allá de la economía, Mikko Huotari, director ejecutivo de Merics, un *think tank* alemán especializado en China, defiende que la competición estratégica entre China y EE. UU. es y seguirá siendo el paradigma dominante en su relación bilateral (Kynge, Manson, & Politi, 2020). Durante los últimos años, la manifestación más evidente de esta tensión se ha dado en el Mar del Sur de China. Desde 2012, la asertividad de Pekín en esta zona ha aumentado exponencialmente; ha construido y militarizado islas artificiales, desarrollado sus capacidades militares marítimas y potenciado su guardia costera todo lo cual ha resultado en un creciente control sobre gran parte de ese mar (Hille & Reed, 2020). De esta manera, China ha contestado la autoridad de EE. UU. en el Océano Pacífico acusando a su vez a los americanos de militarizar la región navegando buques de guerra cerca de las nuevas islas chinas como parte de presuntas operaciones de libertad de navegación (Bland, 2016). Desde Pekín, el gobierno central cuestiona la legitimidad no solo de este tipo de actividad en lo que consideran su “patio trasero”, sino de toda la estructura de alianzas militares americanas en Asia (Rudd, 2015); como tal, la tensión con EE. UU. es notable también en el plano estratégico.

En definitiva, la evolución de la fricción sino-americana depende de dos elementos. Por un lado, para relajar su posición ante EE. UU., China necesita certeza de que las ambiciones de la Casa Blanca no pasen por socavar y modificar el régimen del Partido Comunista (Rudd, 2015); debe percibir que aceptan el modelo de gobierno actual como uno legítimo y válido. En este sentido, se puede sostener que, a pesar de representar la antítesis de sus ideales de libertad y democracia, EE. UU. ya ha aceptado la necesaria coexistencia con un modelo de gobierno alternativo como el de China. Por otro lado, EE. UU. busca afirmar que Pekín no aspire a modificar el orden global liberal construido por los americanos que, a día de hoy, sigue rigiendo las relaciones internacionales (Rudd,



2015); de esta manera, conseguirían que China acatase, por ejemplo, los estándares comerciales internacionales o las leyes de protección de propiedad intelectual. Por tanto, se puede anticipar que la tensión entre ambas superpotencias resulta inevitable en el corto y medio plazo si consideramos la insatisfacción china con respecto a las reglas de juego internacionales vigentes y sus ambiciones de modificarlo fundamentalmente.

### **3. El nuevo orden global deseado**

---

Lejos de constituir una situación sin precedentes, la competitividad reflejada entre EE. UU. y China es sencillamente el más reciente capítulo de una larga historia de enfrentamientos, tanto armados como no violentos, entre una potencia dominante y una emergente, ambiciosa. Mientras que EE. UU. asumía tras la Segunda Guerra Mundial su papel como primera potencia mundial, China ponía fin a su “siglo de humillación” y tras tres cuartos de siglo durante los cuales ambos países han atravesado recorridos radicalmente diferentes, hoy en día compiten en el ámbito militar, económico y de “poder blando”. Como potencia vigente, EE. UU. lucha por mantener el estado actual del sistema internacional pero progresivamente va encontrado mayor resistencia de China, que desempeña el papel de potencia emergente, revisionista y reformista en busca de un nuevo orden multilateral descentralizado en el cual se rechaza la idea de un único posible camino hacia la prosperidad impuesto por EE. UU.

#### 3.1. China y su ambición de reforma

Ante problemas en el horizonte que parecen relativamente inevitables, notablemente la desaceleración económica que ya vive y el envejecimiento de su población, el PCC se está volviendo más asertivo en sus intentos de reforma del orden internacional, intuyendo que actualmente el viento sopla más favorablemente. En palabras de Xi Jinping, es hora de profundizar en y terminar de llevar a cabo el llamado “rejuvenecimiento nacional”, haciendo referencia a un tiempo en el que China era un referente mundial en diversas áreas y uno de los líderes indiscutibles del momento. (Rolland, 2020)

En términos de “poder duro”, concretamente económico y militar, China aún se encuentra en una situación de inferioridad frente a Estados Unidos, pero la diferencia entre las dos potencias es mucho más pronunciada en el ámbito de poder discursivo o “blando”. Es precisamente aquí donde el Partido ha llevado a cabo su mayor transformación en tiempos recientes: la transición desde una posición más pasiva y acatadora de las instituciones internacionales al desarrollo de un discurso reformista y comparativamente crítico del orden internacional vigente. (Rolland, 2020)

Ya en 1988 Deng Xiaoping hablaba de la necesidad de reformar el régimen internacional. En 2002, Jiang Zemin también tachaba dicho orden de “anticuado e injusto” y remarcaba la necesidad de modificarlo “fundamentalmente” (FMPRC, 2002). Las críticas al régimen internacional instaurado tras la Segunda Guerra Mundial, por tanto, no comienzan con Xi, simplemente es ahora cuando se ha identificado la situación como propicia para adoptar una postura más agresiva para impulsar un cambio. La exembajadora china en Filipinas, Australia y Reino Unido, Fu Ying, habla de un sistema “injusto” que perpetúa el dominio occidental en detrimento de la influencia china a pesar del aumento de poder durante las últimas décadas de su país (Fu, 2016). Además, lo califica de “irrazonable” al haber demostrado fragilidad en repetidas ocasiones no siendo capaz de atajar problemas graves como la Primavera Árabe. En situaciones como esta, desde el punto de vista chino, ha quedado claro que los valores occidentales liberales tan ferozmente defendidos no necesariamente despiertan aquiescencia alrededor del mundo. De esta manera, el PCC ve necesario ofrecer una vía alternativa que además favorezca la proyección de influencia de su país, recortando distancias con EE. UU.

Desde 2013, la idea de ser escuchado y tener influencia para moldear el orden internacional, el llamado *huayuquan*, o poder discurso, se elevó en el PCC a nivel de estrategia y política exterior nacional de manera oficial (Rolland, 2020). Se trata de un concepto que hace referencia al poder ideológico de un país, demostrado a través de la capacidad de penetrar la esfera privada por medio de ciertos eslóganes o frases hechas hasta el punto de influir en el discurso y la mentalidad del conjunto de la población (Rolland, 2020). Desde el punto de vista chino, esta dimensión de las relaciones internacionales sigue estando monopolizada por Occidente, y en concreto por EE. UU., desde mediados del siglo XX. En este sentido el PCC critica la divulgación de mitos occidentales como el conocido “fin de la historia” (Fukuyama, 1992) y el desprecio por sistemas de gobierno alternativos a la democracia liberal y, por tanto, comienza a reclamar y buscar activamente su lugar como potencia discursiva. (Rolland, 2020)

Se conoce que, durante los últimos años, tanto miembros del PCC como intelectuales y académicos se han puesto a la tarea de desarrollar nuevas teorías de relaciones internacionales sobre las cuáles formar un discurso chino de puertas afuera alineado con las metas estratégicas del Partido. Basándose en un confucianismo autoritario y oponiéndose a la idea realista de que el auge de una potencia emergente ha de ser violento

y conflictivo (Rolland, 2020), se busca proyectar a China como una potencia pacífica, fiable y capaz de actuar como referente para países ubicados en cualquier punto del espectro político.

No existe ningún documento o declaración que exprese explícitamente cuál es la visión concreta del Partido en este sentido, pero sí que se puede deducir la defensa de un modelo internacional rompedor, no alineado necesariamente con los valores liberales propagados a gran escala por las democracias avanzadas occidentales tras la Segunda Guerra Mundial. Según este modelo, China tendría mayor vía para influir más allá de sus fronteras y se convertiría en la primera potencia mundial. En palabras de Nadège Rolland, investigadora del *National Bureau of Asian Research*, lo que buscaría el PCC es una “hegemonía parcial, laxa, y maleable”: “Parcial” ya que el discurso de los más altos dirigentes chinos apunta más hacia una posible esfera de influencia China que hacia el dominio mundial; “laxa” al no parecer que haya ambición de ejercer control directo sobre gobiernos extranjeros; y “maleable” porque, fiel a su tradición de defender la no intervención en asuntos de países extranjeros, el Gobierno chino prevé un orden apto para todo tipo de países independientemente de la forma de gobierno que adopten, siempre que se respeten los intereses de Pekín. Se trata, por tanto, de una posición opuesta a la tomada históricamente por Estados Unidos como democratizador de regímenes alternativos.

Desde el gobierno chino se ha hecho un esfuerzo por recalcar que lo que se busca es una reforma del orden internacional existente y no uno enteramente nuevo; Xi ha recordado en varias ocasiones (Xi, *Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind - UN Speech Geneva, 2017*) que China ha sido uno de los mayores favorecidos por el sistema internacional actual y que las ambiciones del PCC pasan por mejorarlo y adaptarlo, pero no sustituirlo. Para el líder chino, la transformación del último medio siglo legitima a China como líder de la comunidad internacional (Peel, Sevastopulo, Hale, & Hodgson, 2020). En esta línea, ha ofrecido en repetidas ocasiones la “solución china” para encontrar una “comunidad de destino común” a nivel internacional. La frase constituye un concepto recurrente en el discurso del Partido en cuanto al nuevo orden internacional deseado y está basado en cinco pilares fundamentales: política, seguridad, economía, cultura y medioambiente.

Para lograr llevar a cabo esta alteración del contexto internacional vigente, el gobierno chino canalizará su ambición a través de tres medios. En primer lugar, utilizará el BRI como columna vertebral de este nuevo orden, atrayendo a países con sus proyectos de desarrollo de infraestructura y manteniendo vínculos con países con tratados comerciales, redes digitales, energéticas y de financiación. Esto permitirá el desarrollo de lo que constituye el segundo medio, un tejido internacional de asociaciones entre estados enfocado hacia la “cooperación integral” y caracterizado por el principio de “más amigos y menos alineamiento” en palabras de Xi (FMPRC, 2014). La idea en este sentido es que, con un aumento de la cooperación, la comunidad internacional se acostumbrará progresivamente al liderazgo desempeñado por China (Rolland, 2020). En gran parte el éxito del desarrollo de estas redes dependerá de la capacidad de China de explotar su estatus como país emergente para atraer a estados de estas características con la promesa de que el éxito vivido por China está también a su alcance si se reforma el orden vigente (FMPRC, 2013). Finalmente, el tercer medio pretendido por el PCC es el poder institucional, muy vinculado con el poder discursivo estudiado anteriormente. En el decimoctavo Congreso Nacional del PCC en 2015, Xi mencionó la necesidad de que China determine la nueva dirección “estableciendo las reglas del orden internacional”. Este llamamiento, dice la académica Sun Jisheng, solo puede ser realizado con un aumento del poder institucional chino que, a su vez, se podrá desarrollar bien rompiendo el monopolio discursivo de los países desarrollados o bien creando nuevas instituciones internacionales en las que Pekín pueda influir desde el inicio, como el Banco de Inversión en Infraestructura Asiático o el *Silk Road Fund* (Rolland, 2020).

No es fácil contar con una manifestación concreta y explícita de lo que busca China en el ámbito del orden internacional. Sin embargo, se puede ciertamente tener un alto grado de seguridad al decir que pretende recuperar la posición de influencia central de tiempos pasados. El conocido como ‘sueño chino’ (*China dream*), evocado por Xi Jinping en alguno de sus discursos (Xi, 2017), no es más que un llamamiento a la época imperial en la que China ocupaba un lugar clave como potencia económica, tecnológica y cultural en distintas redes de producción y comercio (Shue, 2018). El PCC parece querer mantener todas sus puertas abiertas para hacer realidad dicho sueño; a esta luz se entiende que esté lanzando una serie de iniciativas reformistas, creando sus propias instituciones de cero y tratando de influir tanto a países vecinos como lejanos a lo largo del BRI. Independientemente de lo realista que pueda ser un retorno a ese nivel de influencia china,

es cierto que este ideal está sirviendo al Partido para coordinar esfuerzos de diversos intelectuales en el desarrollo de la capacidad de influencia discursiva del país (Rolland, 2020).

Finalmente, más allá de la incertidumbre causada por la falta de directrices, al menos públicas, y planes de acción claros, podemos confirmar la existencia de una ambición real por parte del PCC de tener un papel protagonista en el establecimiento de un nuevo sistema internacional. También puede confirmarse su actitud reticente frente a los valores sobre los cuáles está construido el orden vigente. En este sentido y frente a la realidad del nuevo sistema bipolar, entre otras variables, la capacidad de China de conseguir el cambio deseado en la esfera internacional dependerá de su habilidad de vender su historia como ejemplo a seguir de país emergente que alcanza la prosperidad para países no desarrollados. En un futuro contexto con dos polos cada vez más definidos, el poder de influencia sobre países en desarrollo podría determinar la balanza de poder entre ambas superpotencias.

## 4. El *Belt and Road Initiative* como herramienta geoeconómica básica

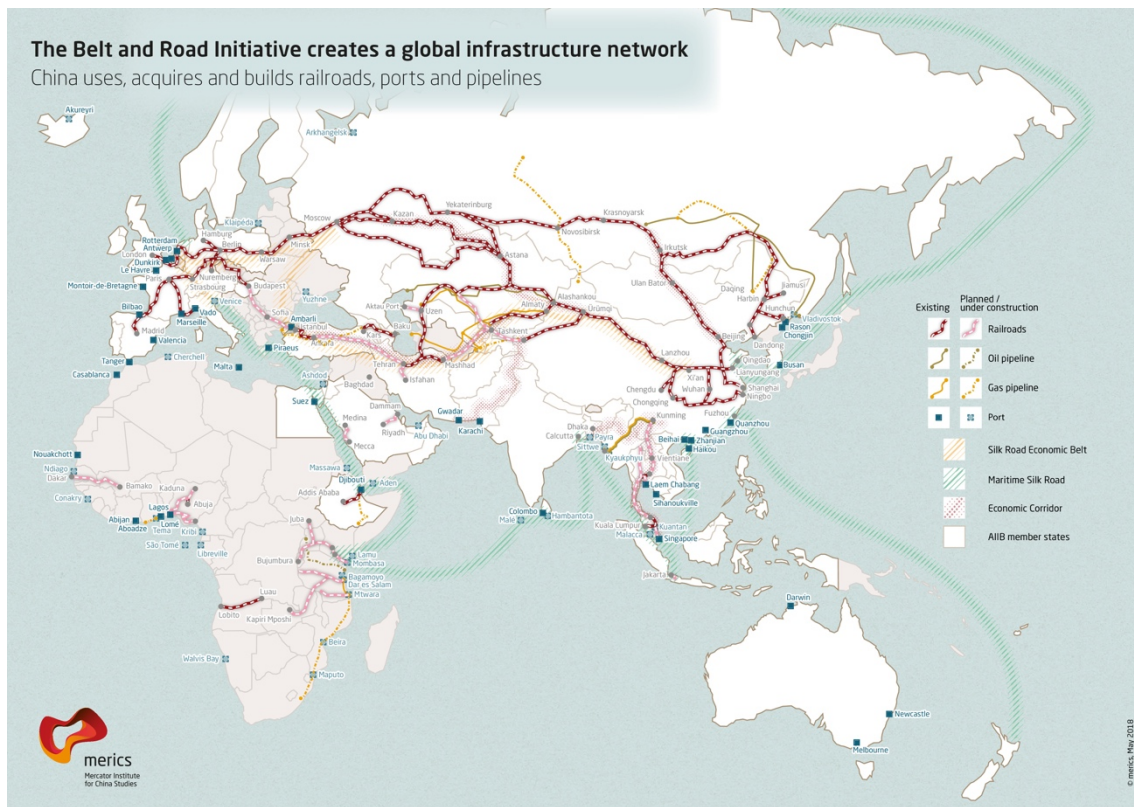
---

### 4.1. Presentación del *Belt and Road Initiative*

Desde su presentación hace siete años, *One Belt One Road* (La franja y la ruta), que pasaría a conocerse comúnmente como el *Belt and Road Initiative* (BRI), se ha convertido indudablemente en el eje principal de la gran estrategia global del PCC y el proyecto de legado de Xi Jinping como Presidente de la RPC. Recordando la Ruta de la Seda original establecida durante la dinastía Han hace más de 2000 años, el Secretario del Partido presentó en un discurso en la Universidad Nazarbayev en Kazajistán en septiembre de 2013 la vertiente terrestre del plan para una nueva Ruta de la Seda en el siglo XXI. Se trataba de la presentación de “la franja” (*the belt*) que estaría compuesta por carreteras, ferrocarriles y gasoductos. Un mes más tarde, el líder chino propuso en el parlamento indonesio en Yakarta la Ruta de la Seda Marítima, o simplemente “la ruta” (*the road*), constituida por una extensa red de puertos desde el Mar del Sur de China hasta el Mediterráneo. El BRI por tanto incorporaría estos dos conceptos separados pero interrelacionados en busca de la “cooperación política, conectividad, promoción del comercio, integración financiera y formación de conexiones interpersonales” (Farooq, Feroze, & Kai, 2019, pág. 368).

En su máxima extensión, el proyecto afectaría aproximadamente a 4.400 millones de personas (o más del 60% de la población mundial) en 67 países con un Producto Interior Bruto (PIB) total de más de 2 billones (o más del 30% del PIB mundial) (Fasslabend, 2015). Se trata de un proyecto de una dimensión sin precedentes con el poder de afectar de manera significativa a la mayoría de la población mundial (ver Figura 1); sin duda una herramienta que, ejecutada de manera óptima, aporta a la República Popular de China una enorme capacidad de proyección de poder e influencia, no solamente en su entorno geográfico más próximo, sino alrededor de todo el mundo.

Figura 1 Mapa del Belt and Road Initiative



Fuente: (MERICS, 2018)

#### 4.2. Alcance del BRI: ¿economía o geopolítica?

Inicialmente, existían tres motivaciones principales para el lanzamiento del proyecto. En primer lugar, suponría una oportunidad para dar salida a la sobrecapacidad industrial china y para acceder a nuevos mercados extranjeros en un contexto de desaceleración económica. Además, con la ralentización de la economía a nivel mundial y la posibilidad de un retroceso en términos de globalización, China buscaba participar y establecer mejores relaciones con los distintos bloques regionales que se irían consolidando. Finalmente, el lanzamiento del BRI supuso, en parte, una reacción a la *Asia-Rebalancing Strategy* de la administración Obama la cuál alienó al gigante asiático de vecinos como Japón, Vietnam o Filipinas (Zhang, 2018). No obstante, siete años después de su inauguración, el BRI se ha convertido en una herramienta activa para potenciar la influencia económica y política de la RPC más allá de sus fronteras y no una mera reacción a una serie de sucesos macroeconómicos y políticos internacionales.



Es preciso apuntar que el modelo de interacción con otros estados empleado a lo largo del BRI por el PCC es radicalmente diferente al papel desempeñado por EE. UU. durante las últimas décadas como “policía del mundo” y principal promotor de la democracia. Al contrario de las intervenciones americanas, justificadas en base a la defensa de los principios de libertad y democracia, China no sostiene sus actividades en el extranjero sobre motivos morales grandilocuentes; el BRI siempre se ha promocionado como una oportunidad de mutuo beneficio para China y sus socios internacionales a través del fomento de la integración económica. Además, a pesar de las preocupaciones en ciertos ámbitos de la comunidad internacional de que el PCC esté ejerciendo presión sobre algunos países para adoptar sistemas políticos de corte más autoritario, China se ha mantenido firme en su defensa de la soberanía nacional y la no intervención en asuntos internos. En este sentido, los agentes chinos se han mostrado indistintos respecto a la forma de gobierno de los países con los que cooperan o en los que operan (Dollar, 2019). Se trata de una característica constante de la política exterior china desde la Conferencia de Bandung de 1955 donde se plantaron las semillas del conocido como Movimiento No Alineado y donde se acordaría el acatamiento del principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados.

No obstante, a pesar de que la cúpula del PCC niegue las motivaciones estratégicas de la iniciativa, procurando remarcarla como un proyecto de desarrollo para todos los adherentes y el instrumento clave para avanzar hacia una “comunidad de destino común”, resulta difícil acotar el alcance del BRI al ámbito económico. A través de la cooperación e integración económica lo que busca Pekín es promover un nuevo orden y nuevas normas internacionales mientras expande su esfera de influencia (Zhang, 2018). Incluso países participantes de la iniciativa reconocen la intención del gigante asiático de incorporarlos a una red económica sino-céntrica (Stromseth, 2019), lo cual indudablemente aportaría al PCC influencia más allá del ámbito económico.

Se puede decir, por tanto, que el atractivo económico del BRI no es más que la punta de un metafórico iceberg (Chang, 2019); la prosperidad común que ofrece la iniciativa actúa como cebo para que otros países se adhieran. Actualmente existe, entre la élite política de Pekín, un discurso político-militar que prioriza el acceso (Doshi, 2019), es decir, la posibilidad de desarrollarse en ciertos mercados y la ascendencia que genera la financiación, frente a manifestaciones más ostensibles de su influencia en el extranjero,

como podría ser, por ejemplo, una base militar. Este acceso es precisamente lo que obtiene el PCC creando la red de interdependencia sino-céntrica que supone el BRI.

#### 4.2.1 Base teórica del BRI

Para comprender el alcance real del BRI, es preciso contextualizar la iniciativa en términos de dos conceptos clave para el PCC. En primer lugar, el previamente mencionado ‘sueño chino’ y el rejuvenecimiento nacional propuesto por Xi Jinping desde las fases iniciales de su mandato para que China se haga con una posición de influencia central. El BRI se puede considerar como la primera materialización del ‘sueño chino’ en la esfera internacional; como tal, se trata de un proyecto intrínsecamente correlacionado con el proceso de reforma interna en curso en China (Chang, 2019). Incluyendo el despliegue de la iniciativa como parte de su ‘sueño’, el PCC actúa con coraje y asertivamente en la esfera internacional estableciendo una agenda alternativa, estabilizando el orden vigente en ciertos sentidos y financiando proyectos de desarrollo alrededor del mundo (Chang, 2019). En este sentido, es difícil refutar la aseveración de que el BRI no es un proyecto estrictamente económico.

En segundo lugar, el concepto político-filosófico de *tianxia* literalmente todo aquello debajo del cielo, es también fundamental para entender la relevancia del BRI. Simboliza la visión tradicional china del orden mundial (Rigby, 2013). A lo largo de los años, las interpretaciones chinas de este término han evolucionado para adaptarse al sistema de gobierno vigente. La interpretación actual de *tianxia* por parte de los círculos académicos chinos aglutina los conceptos de coexistencia y armonía entre diferentes, respeto a la diversidad, cosmopolitismo e inclusión (Chang, 2019). Estos valores encajan perfectamente con la prosperidad compartida que proclama el PCC como el objetivo primordial del BRI: la idea de coexistencia está relacionada con el mutuo beneficio que propone la iniciativa, la de inclusión se ve reflejada a través del exitoso desarrollo de proyectos en distintos continentes y el respeto a la diversidad (interpretado como la prioridad de la soberanía nacional, ante todo) constituye el principio rector del nuevo estilo de globalización que propone Pekín. Asimismo, el concepto de *tianxia* presenta el orden internacional en un triple sentido entendiendo el mundo como “una entidad material geográfica, un colectivo social apoyado por todas las personas y un orden mundial”

(Godehardt, 2016) construido sobre una serie de normas e instituciones legitimadas por la aceptación del colectivo.

En definitiva, mientras que el BRI se promociona como el camino óptimo hacia una “comunidad de destino común”, en realidad incorpora, por un lado, los principios político-filosóficos de *tianxia* que claramente aspiran por otorgar a China un estatus central a nivel mundial y, por otro, el objetivo estratégico de realizar el ‘sueño chino’.

#### 4.2.2. El BRI en la práctica

Según Edward Luttwak, la geoeconomía no es más que el uso geoestratégico, por parte de naciones estado, de su músculo económico (Luttwak, 1990); en este sentido, se puede concluir, de manera resumida, que el BRI constituye una herramienta geoeconómica según la cual los beneficios económicos prometidos y el poderío y riqueza de China actúan como alicientes para potenciales miembros interesados. Sin embargo, más allá de la vertiente económica, el despliegue del proyecto es también una maniobra diplomática y estratégica del PCC. Asimismo, como principal practicante mundial de tácticas geoeconómicas (Li, 2020), Pekín ha hecho de la iniciativa, no solo la pieza central de su estrategia económica, sino también de su política exterior (Cai, 2018).

Mientras que una parte importante de la comunidad académica internacional coincide en que el BRI en sus fases preliminares fue propuesto en base a motivaciones fundamentalmente económicas (Li, 2020), cualquier estudio medianamente crítico del estado actual del proyecto revelaría un alcance mucho más profundo. En otras palabras, a pesar de estar impulsado por el comercio y la economía, la iniciativa conlleva notables implicaciones estratégicas: por ejemplo, en su vertiente marítima, constituye una forma de romper el cerco de actores cada vez más hostiles como Japón, India y, sobre todo, EE. UU. (Freeman, 2017). De esta manera, atendiendo a alguno de los proyectos portuarios más prominentes de la iniciativa, no basta con recurrir a la lógica estrictamente económica para justificar su desarrollo.

Más allá de ejemplos evidentes como el del Puerto Doraleh de Yibuti, donde la presencia militar China descalifica automáticamente justificaciones desde un plano exclusivamente económico, existen otros proyectos llamativos estratégicamente: los puertos de

Hambantota en Sri Lanka y de Gwadar en Pakistán son ejemplos de dos grandes proyectos BRI ubicados en zonas cubiertas a priori por los servicios de otros dos puertos de contenedores de gran capacidad (Colombo y Karachi, respectivamente) (Hass, 2019).

No limitándose a la proyección de influencia en su “patio trasero”, Pekín ha ganado terreno estratégico marítimo también en el Mediterráneo, aumentando sus inversiones y tomando progresivamente control sobre el Puerto de Haifa en Israel. Se trata de una línea de acción que ha irritado profundamente a EE. UU. desde el punto de vista estratégico y de defensa ya que el puerto sirve de destino para reparaciones para la marina americana en el Mediterráneo (Hass, 2019).

Por último, Myanmar también sirve como ejemplo útil para reflejar la involucración polifacética y las múltiples motivaciones del PCC en el extranjero. Tanto como punto de acceso a la Bahía de Bengala como conexión con la franja terrestre de la iniciativa, Myanmar es un país de valor importante para el BRI. Concretamente, el Puerto Kyauk Phyu supone el punto de partida de un gasoducto y un oleoducto que llegan hasta la provincia de Yunnan en el sur de China; estas tuberías son la clave para convertir el puerto Kyauk Phyu en el origen de una ruta alternativa de abastecimiento energético frente al Estrecho de Malaca controlado por Singapur. Con el fin de garantizar esta potencial ruta, no sorprenden las inversiones en infraestructura en el país realizadas por parte de agentes chinos, los acuerdos de cooperación industrial o incluso el apoyo otorgado al gobierno birmano en sus esfuerzos para la resolución de conflictos (Hallgren & Ghiasy, 2017).

#### 4.3. Impacto y consecuencias del BRI

En cuanto a las repercusiones de una iniciativa de esta magnitud, se puede decir que tienen un alcance comprensivo, no limitado a un área en concreto.

En el plano económico, China ha aprovechado el vacío dejado por las instituciones financieras internacionales que han reducido drásticamente su involucración en proyectos de infraestructura (Jones, 2019). De esta manera, aporta financiación y recursos materiales para llevar a cabo el necesario avance de la infraestructura de muchos países adheridos al BRI, facilitando su desarrollo económico. Para China, esto conlleva numerosos beneficios económicos como el acondicionamiento de nuevos mercados para

el consumo de productos chinos, la exportación de su sobrecapacidad industrial y la diversificación de sus fuentes de abastecimiento, por ejemplo, energético o de recursos naturales. Además, concretamente la financiación de los proyectos está sirviendo al PCC para aumentar la importancia de China en el contexto de las finanzas internacionales a medida que más estados soberanos asumen obligaciones financieras significativas con prestamistas chinos. En esta línea, otra consecuencia relevante de los altos niveles de endeudamiento de ciertos países a lo largo del BRI con Pekín es la potenciación de la posición relativa del renminbi como divisa internacional; como parte de su misión de reformar el orden financiero internacional, para el PCC la reducción de la influencia del dólar a través del fortalecimiento de su propia moneda es clave (Gjoza, 2018).

Además de los evidentes beneficios económicos que supone el masivo proyecto de integración transcontinental, el BRI también resulta útil para la RPC a la hora de acumular apoyo político internacional. En África, cuya costa oriental alberga numerosos proyectos clave para la vertiente marítima del BRI, está demostrado que cuanto mayor sea la ayuda económica recibida de China, los países son más propensos a votar en línea con los intereses de Pekín en la ONU (Albert E. , 2017). Es decir, existe una clara relación entre asistencia económica en el contexto del BRI y respaldo político internacional.

Una de las principales funcionalidades del BRI como herramienta geoeconómica es su capacidad de actuar como vehículo para la proyección de influencia china en varios planos; no solamente en términos económicos a través del comercio con productos chinos e inversiones, sino también cultural y militarmente. Por un lado, la diáspora china que se va formando alrededor del mundo debido a, entre otros factores, la exportación de la fuerza laboral nacional para llevar a cabo proyectos en distintos países está fomentando un conocimiento más directo de la cultura china evitando las distorsiones causadas por los filtros de la prensa internacional. Por otro lado, de cara a la protección de los intereses chinos a lo largo del BRI, es razonable anticipar una escalada en la presencia militar internacional china (Li, 2020); en este sentido, las fuerzas del Ejército Popular de Liberación están llamadas a desempeñar un papel más importante en términos de seguridad.

Por último, el BRI propone mejorar la conectividad en Eurasia construyendo la infraestructura necesaria y modernizando las instalaciones existentes desde Europa

Occidental hasta Oriente lejano. Mientras que esta red de infraestructura la componen proyectos individuales, de diferentes naturalezas y ubicados en países independientes, la involucración de actores chinos sirve de denominador común para el conjunto. Como tal, mientras que se trata de una red de proyectos particulares, están interrelacionados ya que el Gobierno chino es el que, en última instancia, los regula y supervisa. Lógicamente, esto aporta al PCC una enorme autoridad en términos de poder regulatorio a lo largo del BRI; un factor enormemente valioso de cara a moldear el orden internacional vigente.

## 5. Prospecciones acerca del nuevo orden global

---

### 5.1 La perspectiva de EE.UU.

Ante el contexto mundial actual, marcado por una China crecientemente asertiva y repleta de confianza, EE. UU. se ha visto obligado a modificar la estrategia general que guiará su relación con su principal competidor a nivel mundial. Desde la década de los 70, a pesar del abismo ideológico y filosófico entre ambos países, la actitud americana era una de participación y apertura al intercambio (*engagement*). Sin embargo, desde la perspectiva de Washington, la incapacidad de Pekín de reformar, evolucionar y convertir su relación bilateral en una más simétrica y justa, ha hecho que esta política quede obsoleta de cara a la realidad vigente (Schell, 2020). Durante décadas, desde el inicio del período de reforma y apertura china, la prosperidad y el crecimiento económico han sido tradicionalmente la primera prioridad del PCC. En la situación actual, bajo Xi Jinping, no es que la dimensión económica haya menguado en su importancia para el Partido, pero es indudable que la ideología ha pasado a adoptar una posición mucho más prominente que en el pasado reciente, como si existiese la necesidad de un discurso más asertivo en el remarcar la propia identidad. Es precisamente en el plano ideológico donde las discrepancias con EE. UU. son más evidentes y, por tanto, no sorprende que la relación entre las superpotencias haya evolucionado desde una participación en la que ambas estaban relativamente cómodas desde su beneficiosa complementariedad hasta la competición abierta actual en la que la simbiosis está empezando a ser percibida como dañina por las partes en cuestión.

Tras cuarenta años de *engagement* ni ha habido avance alguno en términos de liberalización política en China ni se ha progresado para reducir la infinita brecha ideológica que separa a los dos países. De hecho, el nivel de confianza entre ambos ha tocado fondo desde 1979 y, por primera vez, los intereses americanos parecen divergir de los chinos más de lo que convergen en áreas donde los países cooperan (Kynge, Manson, & Politi, 2020). Durante la última década se ha ido gestando una transición en cuanto a la mayor preocupación americana en el extranjero: desde el consenso a principios de Siglo sobre la amenaza de Oriente Medio, China se ha convertido en el principal problema existencial de esta generación para EE. UU. El auge del gigante asiático en tiempos recientes es contemplado por gran parte de la clase política y académica americana como

una amenaza directa hacia la seguridad de su país (Sasse, 2020). Como tal, la necesidad de combatir su ascenso se ha convertido en una de las pocas posturas para las cuales existe apoyo bipartito en el Congreso estadounidense. Sin embargo, hay notables discrepancias, tanto en la esfera pública como en la política, sobre la estrategia que se ha de emplear para plantar cara a su rival (Ellings & Friedberg, 2019).

Frente a la descoordinación y falta de una política exterior cohesionada dirigida a China de administraciones precedentes, la administración Trump ha sido la primera rama ejecutiva americana en reconocer la competición actual mantenida con el país asiático y formular una hoja de ruta para atajar el reto que supone la superpotencia rival.

Una de las mejores manifestaciones del nuevo plan estadounidense es el informe publicado en mayo de 2020 por la Casa Blanca titulado “United States Strategic Approach to the People’s Republic of China”. En él, se reconocen explícitamente las deficiencias de la política de *engagement* para abordar el auge de la RPC y la transición a un período de competición entre ambos países. Mientras que el documento afirma que Washington sigue dispuesto a cooperar con el PCC cuando sus intereses se alineen y niega cualquier intención de cambiar el sistema de gobierno doméstico chino, sí que reconoce los siguientes objetivos: en primer lugar, “convencer a Pekín de que reduzca las acciones que resulten dañinas para los intereses americanos” y, en segundo lugar, “mejorar la resiliencia de las instituciones (americanas) para prevalecer contra los desafíos del PCC” (The White House, 2020, pág. 1).

Concretamente, la estrategia menciona tres tipos de desafíos chinos que generan efectos negativos para EE. UU. En primer lugar, económicos como, por ejemplo, los efectos negativos del proteccionismo y falta de apertura a inversores extranjeros en China. Además, se achaca a Pekín su incumplimiento del compromiso de avanzar hacia una economía de mercado coherente con su entrada en la OMC en 2001. En segundo lugar, trata los retos que supone el régimen chino a los valores estadounidenses; concretamente, cómo la subordinación que se da en China de los derechos individuales para servir a los fines del PCC constituye la contradicción más absoluta de la libertad que consideran el pilar fundamental de EE. UU. En tercer y último lugar, la publicación refleja las preocupaciones de la élite política americana en términos de seguridad; particularmente debido al desarrollo militar chino, sus acciones crecientemente asertivas y agresivas como



en el mar de China Meridional, actividades de espionaje, ciberataques y lo que percibe Washington como un intento de dominar redes globales de comunicaciones e información. (The White House, 2020)

#### 5.1.1. Obstáculos para EE. UU.

De esta manera queda reflejado cómo el problema chino supone un reto polifacético para unos EE. UU. que se enfrentan a importantes obstáculos en varios frentes. Desde el punto de vista americano, China se presenta como un obstáculo civilizacional; se enfrenta a un país con ideas prácticamente opuestas. Por este motivo, existen facciones del Partido Republicano que consideran que el modelo de gobernanza y vida que propone Pekín es fundamentalmente incompatible y potencialmente letal para aquel de Washington (Sasse, 2020).

Por otro lado, a medida que la tensión con el PCC crece, el Gobierno americano se va encontrando progresivamente con mayor resistencia de grandes empresas estadounidenses con operaciones importantes en China. Desde el punto de vista de estas, es importante llegar a un equilibrio entre defender los valores esenciales americanos en el extranjero y no comprometer su acceso al mercado chino; para Apple, por ejemplo, el mercado chino supone en torno al 15% de sus ingresos (O'Hara, 2020). Este dilema económico-moral se vio reflejado en octubre de 2019 durante la pugna entre la NBA y el gobierno chino tras el revuelo causado por un tweet de Daryl Morey, Director General de la franquicia de los Houston Rockets, reclamando libertad para Hong Kong durante las protestas por el proyecto de ley de extradición. Primero distanciándose de las declaraciones de Morey y luego retrocediendo para defender la libertad de expresión de todos sus empleados, la respuesta de la NBA no dejó satisfecho ni a sus socios chinos ni a la opinión pública americana; los primeros cortaron vínculos con la Asociación y anunciaron que dejarían de retransmitir partidos, mientras que dentro de sus fronteras la liga profesional recibió duras críticas de políticos y figuras públicas por igual. De esta manera, el escándalo plasmó perfectamente el rompecabezas al que se enfrentan las grandes empresas americanas con China.

También en lo que se refiere al mundo empresarial, de continuar el ejecutivo estadounidense por la senda del desacoplamiento, el Gobierno deberá afrontar el reto de

des-globalizar industrias, proponer una alternativa viable a las cadenas de suministro internacionales actuales y convencer a sus grandes compañías domésticas de que es, en efecto, el camino óptimo a seguir.

Finalmente, EE. UU. se encuentra en desventaja con respecto a China en el plano político; se trata de un Estado con competencias limitadas a ciertas áreas y políticamente dividido que no cuenta con la capacidad de planear a largo plazo y adoptar planes de acción sin resistencia de un partido rival. Como se ha mencionado anteriormente, mientras que la necesidad de combatir a China es una preocupación compartida, no hay acuerdo sobre cómo afrontar esta disputa. Parece que, de manera similar a cómo ocurrió bajo George Bush a principios de Siglo, un serio contratiempo será necesario para que nazca un consenso bipartito real en el Congreso estadounidense; el reto para el actual Gobierno es, por tanto, cómo prepararse y acondicionar el país para detener una crisis con el gigante asiático en ausencia de un *shock* (Ellings & Friedberg, 2019).

Por otro lado, esta debilidad estatal supone una limitación a la hora de dar una respuesta asertiva y proporcional a proyectos chinos de gran escala como el BRI. Hasta el momento su principal arma para contrarrestar el avance de la “Nueva Ruta de la Seda” ha sido la apelación, a modo de amenaza, a sus alianzas con países de la región Indo-Pacífica con relaciones más frías con el PCC como, por ejemplo, Japón, India, Taiwán y Australia (The White House, 2020): una estrategia que, como se estudiará a continuación, no tendrá la misma relevancia en otras zonas geográficas.

## 5.2. Otros involucrados en la competición sino-americana: el caso de Europa

Al tratarse de un enfrentamiento que está teniendo lugar en el tablero de juego mundial, es lógico que partes no directamente involucradas puedan, igualmente, desempeñar un papel fundamental en el transcurso y desenlace de la dinámica competitiva entre las dos superpotencias.

Gran parte del mundo se encuentra en medio del fuego cruzado entre los dos gigantes y comienza a verse obligado a elegir entre el compromiso político y de seguridad con EE. UU. o la inversión y el comercio de China (Doffman, 2019). En este sentido, la Unión Europea no es una excepción: es el socio comercial principal de China, pero, al menos

tradicionalmente, también el principal aliado político y en principios de EE. UU. No obstante, el distanciamiento actual entre la UE y Washington es indudable. Mientras que China ha construido su aproximación al bloque europeo en base a incentivos y cooperación de mutuo beneficio, EE. UU. durante los últimos años ha optado por hacer uso de amenazas y ultimátums para lograr el alineamiento con sus intereses propios (Bremmer, 2019). A pesar de apelar a una serie de valores en común y a la necesidad de formar una coalición contra un régimen que ignora estos valores, desde que asumió su cargo en enero de 2017, Donald Trump no ha dudado en forzar a sus llamados aliados a elegir entre los dos bandos. Además, ha alejado a estos países a golpe de aranceles, sanciones secundarias y otros ataques no provocados (Leonard, 2020). Como consecuencia de esta dinámica, por primera vez existe un contexto en el que el binomio EE. UU. - UE no es inamovible (Bremmer, 2019).

Asimismo, el PCC está tratando de aumentar el distanciamiento que ya está en marcha entre los dos aliados tradicionales presentándose, no solo como un socio inversor y comercial fundamental para Europa, sino como un aliado clave para resolver crisis internacionales y problemas globales (Hoffmann, Müller, Schult, & Traufetter, 2020). Por su parte, la UE es plenamente consciente del valor de China en el nuevo contexto mundial y líderes del viejo continente como Angela Merkel creen que aislar al gigante asiático va en contra de los intereses europeos; desde su perspectiva, elaborar una estrategia coherente de relación con China es la principal prioridad en política exterior. Por tanto, no sorprende que la veterana canciller alemana haya rechazado las exigencias de Washington de adoptar un tono más agresivo con el PCC. De hecho, su comportamiento apunta a que teme un posible ultimátum desde EE. UU. ya que Alemania, como muchos otros países del continente europeo, no está preparada para asumir las consecuencias de una ruptura total con China (Hoffmann, Müller, Schult, & Traufetter, 2020).

Los principales líderes europeos saben que su relación con el gigante asiático tiene el potencial de alterar el orden global y ayudar a la propia UE a encontrar su sitio en el nuevo orden multilateral descentralizado (Geeraerts, 2018). Asimismo, el enfoque que dará Europa a su relación con China está llamado a convertirse en la piedra angular de la próxima Presidencia del Consejo de la UE que corresponde a Alemania (Hoffmann, Müller, Schult, & Traufetter, 2020).

Los sentimientos de los gobiernos europeos con respecto a China varían entre países; algunos lo enmarcan más como un valioso socio comercial mientras que otros lo conciben como un “rival sistémico” de la UE (Hoffmann, Müller, Schult, & Traufetter, 2020). Sin duda esto puede suponer un impedimento hacia la consecución de una política común para toda la Unión frente a China. Sin embargo, ante una UE más pragmática que busca la estabilidad en su zona de influencia y una China más “globalista” que reclama mayor responsabilidad internacional, la convergencia entre estos dos actores, a priori radicalmente opuestos, ya está en marcha (Geeraerts, 2018). En este sentido, Europa está posicionándose para evitar tomar partido en el conflicto entre las dos superpotencias y poder cooperar con ambos en función de sus intereses.

## 6. Conclusión

---

Como consecuencia de lo expuesto a lo largo de este Trabajo, se puede confirmar que la competición abierta mantenida entre EE. UU. y China es la tendencia central de las relaciones internacionales actuales. Es más, se puede anticipar que esta dinámica entre las dos superpotencias no cesará en el futuro próximo y, por tanto, seguirá constituyendo la pieza clave para comprender el panorama mundial durante los próximos años.

En este sentido es importante entender cómo la política americana de *engagement* con China desde finales de los años 70 hasta la investidura en 2017 de Donald Trump como presidente americano ha ofrecido una vía prácticamente sin obstáculos a la RPC hacia el estatus de superpotencia mundial. Impulsado por un crecimiento económico histórico y una transformación social igualmente notable, China se ha establecido como una autoridad no solamente en su área geográfica de influencia más próxima, sino que progresivamente ha expandido su alcance alrededor del mundo haciendo uso de herramientas geoeconómicas como el BRI. Asimismo, este anhelo de autoridad internacional y de alterar las normas de juego para favorecer sus propios intereses se ha sumado a una serie de profundos desacuerdos económicos y comerciales con EE. UU. para dar lugar a la dinámica de competición estratégica multidimensional actual.

Como consecuencia del enfrentamiento entre los dos países, se está experimentando actualmente un cierto grado de deterioro de la globalización; las dos superpotencias se van inclinando progresivamente hacia la autosuficiencia. En China, incluso pioneros de la globalización como Wang Jian, quien a finales de los años 80 promovió las cadenas de suministro globales y la apertura hacia el extranjero, ahora proclama la importancia de que su país dependa en mayor medida de sí mismo. En EE. UU., el proteccionismo y el “*America First*” de Trump han creado una situación similar y han comenzado a alterar profundamente las cadenas de suministro internacionales. Naturalmente, al constituir los dos polos económicos principales de la actualidad, las posturas de China y EE. UU. tienen una enorme repercusión y hasta cierto punto determinan las de los demás países. En este sentido, otras potencias desde Francia a Japón han mencionado recientemente la importancia de relocalizar industrias y velar por su soberanía en materia económica. Además, en un contexto de crisis e incertidumbre como el actual, las actitudes volátiles

se suman al distanciamiento entre EE. UU. y China para perjudicar significativamente a la globalización fomentando el egoísmo, el nacionalismo y las posturas estratégicas más intransigentes.

Desde el punto de vista chino, al país se le oponen unos EE. UU. completamente concienciados sobre la amenaza que supone el auge de su rival; una encuesta reciente reflejó que el 66% de la población americana tiene opiniones negativas sobre China (Fang, 2020). Asimismo, a medida que el sentimiento anti-China se propaga más allá de las fronteras estadounidenses, el PCC ya comienza a enfrentarse a actitudes mucho más agresivas y menos permisivas por parte de otros países, especialmente del bloque informal de sino-escépticos formado por EE. UU., Australia, India y Japón.

En el plano económico, China deberá luchar contra los efectos de un potencial desacoplamiento cada vez más profundo con EE. UU. Si bien el crecimiento económico chino no depende de las exportaciones en la medida en que lo hacía hace una década, el desacoplamiento ciertamente acarrearía unas consecuencias negativas sobre la economía china que, sumadas a la ralentización actual debida, entre otros factores, a una carga de deuda excesiva y el envejecimiento de su población, podrían resultar catastróficas para el desarrollo del país. En esta línea, el PCC, cuya principal fuente de legitimidad tradicionalmente ha sido la de los resultados económicos, deberá elaborar una estrategia para afrontar esta particular travesía por el desierto además de prestar atención a potenciales movimientos sociales en respuesta a dicha ralentización.

Finalmente, en el plano tecnológico, las compañías chinas, especialmente las que operan en el sector de las telecomunicaciones, tendrán que enfrentarse y adaptarse a la inminente regulación que aplicará EE. UU. para blindar la propiedad intelectual de sus compañías frente a China de manera que no vean afectada su capacidad de innovación, producción y, en última instancia, sus ventas.

Por su parte, EE. UU. se verá obligado a superar el alto nivel de disensión presente actualmente en Washington para plantar cara a una RPC con creciente autoconfianza e influencia transfronteriza. Constituiría un craso error para la política americana atribuir el comportamiento del gigante asiático durante los últimos años exclusivamente a la figura de Xi Jinping como “hombre fuerte”, insinuando que cuando finalice su mandato

su relación con China volverá a su estado previo. El contexto actual es producto de los caminos que han seguido y las estrategias que han adoptado los dos países durante las últimas décadas. Una de las ventajas de una dictadura de partido establecida es su capacidad de centrarse en el largo plazo, la perspectiva que esto aporta y el no verse abrumado por las exigencias de fechas límite en el corto plazo. Por tanto, para EE. UU. no basta el consenso parlamentario sobre el hecho de que China es una amenaza; el foco debe colocarse más allá de la presidencia Trump para comenzar a elaborar una estrategia coherente y orientada al futuro para afrontar el desafío existencial que supone el PCC.

En definitiva, entendiendo la evolución desde la época de *engagement* a la competición mantenida a día de hoy entre las dos superpotencias, únicamente cabe preguntarse cuál será el siguiente paso en la relación bilateral. Con cada vez mayor frecuencia, la comunidad académica internacional recurre a la teoría de la “Trampa de Tucídides” para contextualizar el caso de EE. UU. y China históricamente y tratar de dar respuesta a dicha pregunta. Según el historiador ateniense, ante una potencia gobernante, durante el último siglo EE. UU., que percibe la amenaza de una potencia en auge, en este caso China, un enfrentamiento bélico es el desenlace inevitable. Lejos de constituir una línea de pensamiento anticuada, durante los últimos 500 años, la historia ha dado la razón a Tucídides ya que únicamente en cuatro de las dieciséis ocasiones (Allison, 2018) en las que el paradigma se ajustaba a la situación descrita ha sido evitada la guerra.

En este sentido, es indudable que el peor escenario plausible para la relación entre EE. UU. y China en el medio plazo es el conflicto armado. Aunque en el corto plazo, teniendo en cuenta la dinámica actual, sea difícil concebir cómo estos dos países podrían llegar a enfrentarse militarmente, si la tensión entre ambos sigue la trayectoria ascendente de los últimos años y alcanza un nivel lo suficientemente próximo a un metafórico punto de ebullición, bastará con un malentendido o una equivocación puntual para que se dé un estallido que los conduzca a la guerra.

En cuanto a la sostenibilidad de la relación bilateral con el estado de las cosas actual, está limitada por la amenaza existencial que supone China para EE. UU. como actor que abiertamente cuestiona y desea reformar el orden internacional creado, en gran medida, por los americanos. Se trata de dos sistemas fundamentalmente opuestos por lo que, necesariamente, mientras que permanezcan los regímenes tal como se conocen

actualmente existirá, en el mejor de los casos, competición y, en el peor, tensión y confrontaciones.

Por tanto, el mejor de los escenarios no se aleja en la práctica de lo que se puede observar actualmente entre los dos gigantes; existen acusaciones, disputas propagandísticas, económicas e incluso estratégicas, pero se sigue reconociendo la disposición a cooperar puntualmente cuando interese a ambos y la guerra no deja de contemplarse como un improbable lejano. Se trata de un escenario verosímil para el medio y largo plazo siempre que las dos superpotencias sean capaces de realizar ciertas concesiones para apaciguar al contrario y colaborar en las ocasiones que consideren oportunas. Por lo contrario, si la tensión continúa en su trayectoria ascendente el nacionalismo, el realismo extremo y la competición militar entre superpotencias volverán peligrosamente al primer plano de las relaciones internacionales en detrimento del resto del planeta.



## 7. Bibliografía

---

- Albert, E. (julio de 2017). *China in Africa*. Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/backgroundunder/china-africa>
- Albert, M. (octubre de 2019). *Xi Jinping*. Obtenido de Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Xi-Jinping>
- Allison, G. (septiembre de 2018). *Is war between China and the US inevitable?* Obtenido de TED: [https://www.ted.com/talks/graham\\_allison\\_is\\_war\\_between\\_china\\_and\\_the\\_us\\_inevitable?language=en](https://www.ted.com/talks/graham_allison_is_war_between_china_and_the_us_inevitable?language=en)
- Austin, G. (enero de 2020). *Can there be any winners in the US–China ‘tech war’?* Obtenido de The International Institute for Strategic Studies: <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2020/01/csfc-any-winners-in-the-us-china-tech-war>
- Bland, B. (diciembre de 2016). *Beijing installs ‘defence’ systems on South China Sea islands*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/3575cd8c-c27d-11e6-81c2-f57d90f6741a>
- Branigan, T. (enero de 2013). *Xi Jinping vows to fight ‘tigers’ and ‘flies’ in anti-corruption drive*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/world/2013/jan/22/xi-jinping-tigers-flies-corruption>
- Bremmer, I. (2019). China welcomes Italy into its sphere of influence, unnerving the E.U. and U.S. *Time*, 21.
- Broadman, H. G. (septiembre de 2019). *Forced U.S.-China Decoupling Poses Large Threats*. Obtenido de Forbes: <https://www.forbes.com/sites/harrybroadman/2019/09/30/forced-u-s-china-decoupling-poses-large-threats/#69e77360598e>
- Cai, K. G. (2018). The One Belt One Road and the Asian Infrastructure Investment Bank: Beijing’s New Strategy of Geoeconomics and Geopolitics. *Journal of Contemporary China*, 831-847.
- Chang, Y.-Y. (2019). Understanding the Belt and Road Initiative: An Initiative to Make China Great Again? *European Journal of East Asian Studies*, 18, 7-35.

- Doffman, Z. (diciembre de 2019). *U.S. And China Technology Conflict—Here's Why 2020 Is So Critical*. Obtenido de Forbes: <https://www.forbes.com/sites/zakdoffman/2020/12/29/us-and-china-technology-conflict-heres-why-2020-is-so-critical/#5a7f46fd175e>
- Dollar, D. (abril de 2019). China's Belt and Road: The New Geopolitics of Global Infrastructure Development. *A Brookings Interview*. (B. Jones, Entrevistador) Foreign Policy at Brookings.
- Doshi, R. (abril de 2019). China's Belt and Road: The New Geopolitics of Global Infrastructure Development. *A Brookings Interview*. (B. Jones, Entrevistador) Foreign Policy at Brookings.
- Ellings, R. J., & Friedberg, A. L. (octubre de 2019). U.S.-China Strategic Competition. (L. Junor, Entrevistador, & N. B. Research, Editor)
- Fang, A. (abril de 2020). *Unfavorable views of China jump 20 points to 66% in US: Pew*. Obtenido de Nikkei Asian Review: <https://asia.nikkei.com/Politics/Unfavorable-views-of-China-jump-20-points-to-66-in-US-Pew>
- Farooq, M. S., Feroze, N., & Kai, Y. T. (2019). An Analysis of China and Africa Relations with Special Focus on 'One Belt and One Road'. *India Quarterly*, 75(3).
- Fasslabend, W. (2015). The Silk Road: A Political Marketing Concept for World Dominance. *European View*, 14(2), 293-302.
- FMPRC. (8 de noviembre de 2002). *Jiang Zemin Delivers Report to the 16th CPC National Congress*. Obtenido de Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/topics\\_665678/3698\\_665962/t18869.shtml](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/3698_665962/t18869.shtml)
- FMPRC. (27 de septiembre de 2013). *Wang Yi: China Will Always Be a Member of Developing Countries*. Obtenido de Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/wjb\\_663304/wjbz\\_663308/activities\\_663312/t1084078.shtml](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/wjbz_663308/activities_663312/t1084078.shtml)
- FMPRC. (29 de noviembre de 2014). *The Central Conference on Work Relating to Foreign Affairs was Held in Beijing*. Obtenido de Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/zxxx\\_662805/t1215680.shtml](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1215680.shtml)
- Forsythe, M. (junio de 2015). *Zhou Yongkang, Ex-Security Chief in China, Gets Life Sentence for Graft*. Obtenido de New York Times:

- <https://www.nytimes.com/2015/06/12/world/asia/zhou-yongkang-former-security-chief-in-china-gets-life-sentence-for-corruption.html>
- Freeman, C. W. (2017). The Geoeconomic Implications of China's Belt and Road Initiative Remarks to a Conference of the University of San Francisco's China Business Studies Initiative. *Middle East Policy Council*. San Francisco.
- Fu, Y. (6 de enero de 2016). The US world order is a suit that no longer fits. *Financial Times*.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. Free Press.
- Geeraerts, G. (diciembre de 2018). The EU and China: Modest signs of convergence? *Security Policy Brief*(101).
- Gjoza, E. (mayo de 2018). *RMB Internationalization*. Obtenido de Harvard Kennedy School - Belfer Center for Science and International Affairs: <https://www.belfercenter.org/publication/rmb-internationalization>
- Godehardt, N. (enero de 2016). No End of History: A Chinese Alternative Concept of International Order?
- Hallgren, H., & Ghiasy, R. (2017). Security and Economy On The Belt And Road: Three Country Case Studies. *SIPRI Insights on Peace and Security*, 2-11.
- Hass, R. (abril de 2019). China's Belt and Road: The New Geopolitics of Global Infrastructure Development. *A Brookings Interview*. (B. Jones, Entrevistador) Foreign Policy at Brookings.
- Hernández, J. C. (abril de 2019). *The Hottest App in China Teaches Citizens About Their Leader — and, Yes, There's a Test*. Obtenido de New York Times: <https://www.nytimes.com/2019/04/07/world/asia/china-xi-jinping-study-the-great-nation-app.html>
- Hille, K., & Reed, J. (mayo de 2020). *US looks to exploit anger over Beijing's South China Sea ambitions*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/a6854615-c78c-40dd-82a4-600652bca2c0>
- Hoffmann, C., Müller, P., Schult, C., & Traufetter, G. (junio de 2020). *Merkel and the EU Trapped between China and the U.S*. Obtenido de Spiegel International: <https://www.spiegel.de/international/europe/a-foreign-policy-conundrum-merkel-and-the-eu-trapped-between-china-and-the-u-s-a-cd315338-7268-4786-8cf7-dc302c192e5d>
- ICEX. (mayo de 2020). *Relaciones Bilaterales: China*. Obtenido de Red de Oficinas Económicas y Comerciales de España en el Exterior :

- <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/relaciones-bilaterales/index.html?idPais=CN#1>
- Jones, B. (abril de 2019). China's Belt and Road: The New Geopolitics of Global Infrastructure Development. *A Brookings Interview*. (B. Jones, Entrevistador) Foreign Policy at Brookings.
- Kamphausen, R. D. (2019). China's Belt and Road Initiative (Testimony). *Testimony Before the U.S. Senate Committee on Finance, Subcommittee on International Trade, Customs and Global Competitiveness*. Washington D.C.
- Kania, E. B. (febrero de 2019). *Made in China 2025, Explained*. Obtenido de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2019/02/made-in-china-2025-explained/>
- Kynge, J., Manson, K., & Politi, J. (mayo de 2020). *US and China: edging towards a new type of cold war?* Obtenido de <https://www.ft.com/content/fe59abf8-cbb8-4931-b224-56030586fb9a>
- Lee Meyers, S. (abril de 2020). *China's Aggressive Diplomacy Weakens Xi Jinping's Global Standing*. Obtenido de New York Times: <https://www.nytimes.com/2020/04/17/world/asia/coronavirus-china-xi-jinping.html>
- Leonard, M. (mayo de 2020). *The End of Europe's Chinese Dream*. Obtenido de Project Syndicate: [https://www.project-syndicate.org/commentary/europe-new-strategy-toward-china-by-mark-leonard-2020-05?utm\\_source=twitter&utm\\_medium=organic-social&utm\\_campaign=page-posts-may20&utm\\_post-type=link&utm\\_format=16:9&utm\\_creative=quote-card&utm\\_post-date=2020-](https://www.project-syndicate.org/commentary/europe-new-strategy-toward-china-by-mark-leonard-2020-05?utm_source=twitter&utm_medium=organic-social&utm_campaign=page-posts-may20&utm_post-type=link&utm_format=16:9&utm_creative=quote-card&utm_post-date=2020-)
- Li, M. (2020). The Belt and Road Initiative: geo-economics and Indo-Pacific security competition. *International Affairs*, 169-187.
- Luttwak, E. N. (1990). From geopolitics to geo-economics: logic of conflict, grammar of commerce. *The National Interest*, 17-24.
- MERICS. (2018). *Mapping the Belt and Road Initiative*. MERICS, Berlin.
- O'Hara, A. (enero de 2020). *Apple excels in China during Q1 2020 thanks to double-digit iPhone growth*. Obtenido de AppleInsider: <https://appleinsider.com/articles/20/01/28/apple-excels-in-china-during-q1-2020-thanks-to-double-digit-iphone->



- The Central People's Government of the PRC. (15 de 3 de 2006). *更好地实施“走出去”战略*. Obtenido de 中华人民共和国中央人民政府.
- The White House. (mayo de 2020). *United States Strategic Approach to the People's Republic of China*. Washington D.C.
- U.S. Department of State. (enero de 2020). *Silicon Valley and National Security*. Obtenido de Global Public Affairs: U.S. Department of State: <https://translations.state.gov/2020/01/14/silicon-valley-and-national-security/>
- Wong, A. (enero de 2019). *China's economic statecraft under Xi Jinping*. Obtenido de Brookings: <https://www.brookings.edu/articles/chinas-economic-statecraft-under-xi-jinping/>
- Wong, D., & Chipman Koty, A. (febrero de 2020). *The US-China Trade War: A Timeline*. Obtenido de China Briefing: <https://www.china-briefing.com/news/the-us-china-trade-war-a-timeline/>
- Xi, J. (octubre de 2017). *Full text of Xi Jinping's report at 19th CPC National Congress*. Obtenido de China Daily: [https://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content\\_34115212.htm](https://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm)
- Xi, J. (enero de 2017). *Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind - UN Speech Geneva*. Obtenido de Xinhua: [http://www.xinhuanet.com/english/2017-01/19/c\\_135994707.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2017-01/19/c_135994707.htm)
- Zhang, Z. (octubre de 2018). *The Belt and Road Initiative: China's New Geopolitical Strategy? Stiftung Wissenschaft and Politik*.